



CAMPO Y CAMPESINOS EN LA ESPAÑA MODERNA

CULTURAS POLÍTICAS EN EL MUNDO HISPANO



MARÍA JOSÉ PÉREZ ÁLVAREZ
ALFREDO MARTÍN GARCÍA

(EDS.)

[ENTRAR]

CRÉDITOS

CAMPO y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispánico (Multimedia)/María José Pérez Álvarez, Laureano M. Rubio Pérez (eds.); Francisco Fernández Izquierdo (col.). – León: Fundación Española de Historia Moderna, 2012

1 volumen (438 págs.), 1 disco (CD-Rom): il.; 24 x17 cm.

Editores lit. del T. II: María José Pérez Álvarez, Alfredo Martín García

Índice

Contiene: T. I: Libro – T. II: CD-Rom

ISBN 978-84-938044-1-1 (obra completa)

ISBN T. I: 978-84-938044-2-8 (del libro)

ISBN: 978-84-938044-3-5 (CD-Rom)

DEP. LEG.: LE-725-2012

1. Campesinado-España-Historia-Edad Moderna 2. Culturas políticas-España-Historia I. Pérez Álvarez, María José, ed. lit. II. Rubio Pérez, Laureano M., ed. lit. III. Martín García, Alfredo, ed. lit. IV. Fernández Izquierdo, Francisco, col. V. Fundación Española de Historia Moderna. VI.

323.325(460)“04/17”

316.74:32(460)

Edición:

Fundación Española de Historia Moderna
C/Albasanz, 26-28 Desp. 2E 26, 28037 Madrid (España)

© Cada autor de la suya

© Fundación Española de Historia Moderna

© Foto portada: *Mataotero del Sil*

Editores de este volumen:

María José Pérez Álvarez

Alfredo Martín García

Coordinación de la obra:

María José Pérez Álvarez

Laureano M. Rubio Pérez

Alfredo Martín García

Colaborador:

Francisco Fernández Izquierdo

Imprime:

Imprenta KADMOS

Compañía, 5

37002 Salamanca

[VOLVER]

La crisis de la Corona de Castilla a principios del siglo XVII. La situación del Noreste

Francisco Javier Vela Santamaría
Instituto Universitario de Historia Simancas
quiron7@live.com

Resumen

El objetivo de este trabajo es el análisis de algunos aspectos de la crisis demográfica y económica que sufrió la Corona de Castilla en el paso del siglo XVI al XVII, concretamente el área burgalesa y riojana. Además de cuantificar el descenso poblacional atribuible en parte a la epidemia examinaremos otros factores como la presión fiscal o los recursos monetarios. Todos estos elementos serán estudiados en sus relaciones mutuas y en su distribución espacial.

Palabras Clave

Corona de Castilla; siglo XVII; población; moneda.

The crisis of the crown of Castile in the early 17th century. The state of north-east.

Abstract

The aim of this paper is to analyze some aspects of demographic and economic crises suffered by the Crown of Castile in the sixteenth century transit to seventeenth, namely Burgos and Rioja area. In addition to quantifying the population decline partially attributable to the epidemic, examine other factors such as the tax burden or currency. All these elements will be studied in their mutual relations and their spatial distribution.

Keywords

Crown of Castile; 17th century; population; currency.

Introducción

El objetivo central del presente trabajo es el análisis de algunos aspectos de la crisis demográfica y económica que padeció la Corona de Castilla en el paso del siglo XVI al XVII. Tradicionalmente el énfasis se ha puesto en la epidemia de peste bubónica que sufrió fundamentalmente la mitad norte de la misma y la crisis agraria que la acompañó¹. Aquí pondremos además de relieve aspectos menos tratados, como la presión fiscal o los recursos monetarios. Por razones de disponibilidad documental nos centraremos en el noreste de la Meseta y alto valle del Ebro que fue también una de las zonas más afectadas.

El primer aspecto a considerar es la intensidad y distribución de la crisis demográfica. Hasta ahora solo podíamos establecer el impacto de la epidemia finisecular superpuesta a la crisis agrícola a través de la evolución de algunas series parroquiales. Ahora, gracias a la aparición de nuevas fuentes podemos enmarcar estas trayectorias singulares en una visión de conjunto.

Un segundo objetivo es la medición de la presión fiscal de origen real a partir de la contrastación de la recaudación de alcabalas y los millones con el volumen de la población a la que afectaban.

¹ La visión más completa y reciente en V. PÉREZ MOREDA (1998).

El tercer objetivo es la evaluación del grado de penetración de la economía mercantil en esta área. Las disponibilidades de dinero se pondrán en relación con la vecindad de cada entidad y las necesidades mínimas de metálico derivadas de las distintas exacciones fiscales.

En todos los casos el estudio univariante de las variables originales se completará con un análisis bivariante de las mismas y sus derivadas, como densidad o dinamismo demográfico, para establecer su posible vinculación y el grado de la misma.

El último objetivo del trabajo es el análisis de la distribución espacial de todas las variables reseñadas prestando especial atención a su relación con los distintos lugares centrales de la zona intentando así comprobar el grado de influencia de los mismos en su entorno.

Población

Fuentes

Para el análisis de la evolución poblacional en estos convulsos años contamos con los informes enviados por los corregidores en 1571 para el reparto de los moriscos². En cuanto a los recuentos realizados por los obispos en 1587, no contamos con las cifras del obispado de Calahorra, aunque sí de la archidiócesis de Burgos³. Sin duda el vecindario más completo espacialmente es el ejecutado para el reparto del primer servicio de millones en 1591⁴. Los realizados para el reparto de las alcabalas en 1594-1596 se limitan lógicamente a aquellas localidades donde el rey seguía percibiendo dichos impuestos⁵. Además de estas fuentes sobradamente conocidas contamos con las cifras incluidas en dos repartimientos realizados en 1602 para reconstrucción de puentes⁶, que nos permiten ampliar nuestro conocimiento de la población en esta época⁷.

¿Que crédito puede dársele a estas últimas fuentes realizadas como casi todas las de la época para recaudar un gravamen? En principio, las cifras de la mayoría de las localidades recogidas en estos repartimientos son, como era de esperar, valores intermedios entre los de 1587 o 1591⁸ y los posteriores de 1631⁹. El caso más llamativo de evidente distorsión, pero que inaugura toda una serie de cifras minusvaloradas a lo largo del siglo son precisamente los 1200 vecinos atribuidos a la ciudad de Burgos. La única explicación de este valor igual que los de recuentos posteriores, todos incompatibles con los niveles de población deducibles de las cifras de bautismos aportadas por los libros parroquiales, es la omisión de la población hidalga que evitaba contribuir todo lo posible¹⁰.

² A.G.S. C^a.C^a. ls. 2159 y 2160.

³ GONZÁLEZ, T. (1829), pp. 198-226.

⁴ GARCÍA ESPAÑA, E. y MOLINIÉ-BERTRAND, A. (1985), pp. 99-173 y 685-697.

⁵ Vid. el CD contenido en P. ZABALA AGUIRRE (2000).

⁶ Situados concretamente sobre el Ebro en Logroño y sobre el Duero junto al monasterio de la Vid, cerca de Aranda de Duero. A.G.S. R.G.S. noviembre 1602 y diciembre 1602 respectivamente.

⁷ La elaboración, limitaciones y posibilidades para el estudio demográfico de los repartimientos para la realización de obras públicas se analizan en F.J. VELA SANTAMARÍA (2011).

⁸ Aunque igual que ocurre en otras zonas, para algunas localidades las cifras de 1587 y 1591 parecen difícilmente compatibles.

⁹ Las del conocido como Censo de la sal. A.G.S. D.G.T. Inv. 24 l. 1168.

¹⁰ Para el estudio de la población de la ciudad de Burgos en el siglo XVII vid. F.J. GONZÁLEZ PRIETO (2006). El análisis crítico de los diversos vecindarios reales, eclesiásticos o municipales en las pp. 22-42.

Densidad

Para el análisis de densidad de población en 1591 en esta área contamos con datos para 458 municipios de los 545 actuales. El valor máximo serían los 24,58 vecinos/km² de Burgos y el mínimo los 0,15 de Basconcillos del Tozo, la media aritmética sería de 4,33, pero la mediana es de 3,28, es decir la mitad de los municipios estarían por debajo de esa cifra¹¹. Para 1602 los dos documentos que manejamos nos proporcionan las cifras de 339 municipios. Curiosamente las cifras extremas son bastante similares a las de una década antes a pesar de la crisis. El mínimo es ahora de 0,14 en Quintanilla-Tordueles y, tras la caída de Burgos, el máximo de 21,43 vecinos/km² lo ostenta Arenzana de Abajo. Pero la sustancial disminución tanto de la media aritmética como de la mediana que son ahora respectivamente 3,79 y 2,74, son un indicador más de la crisis demográfica¹².

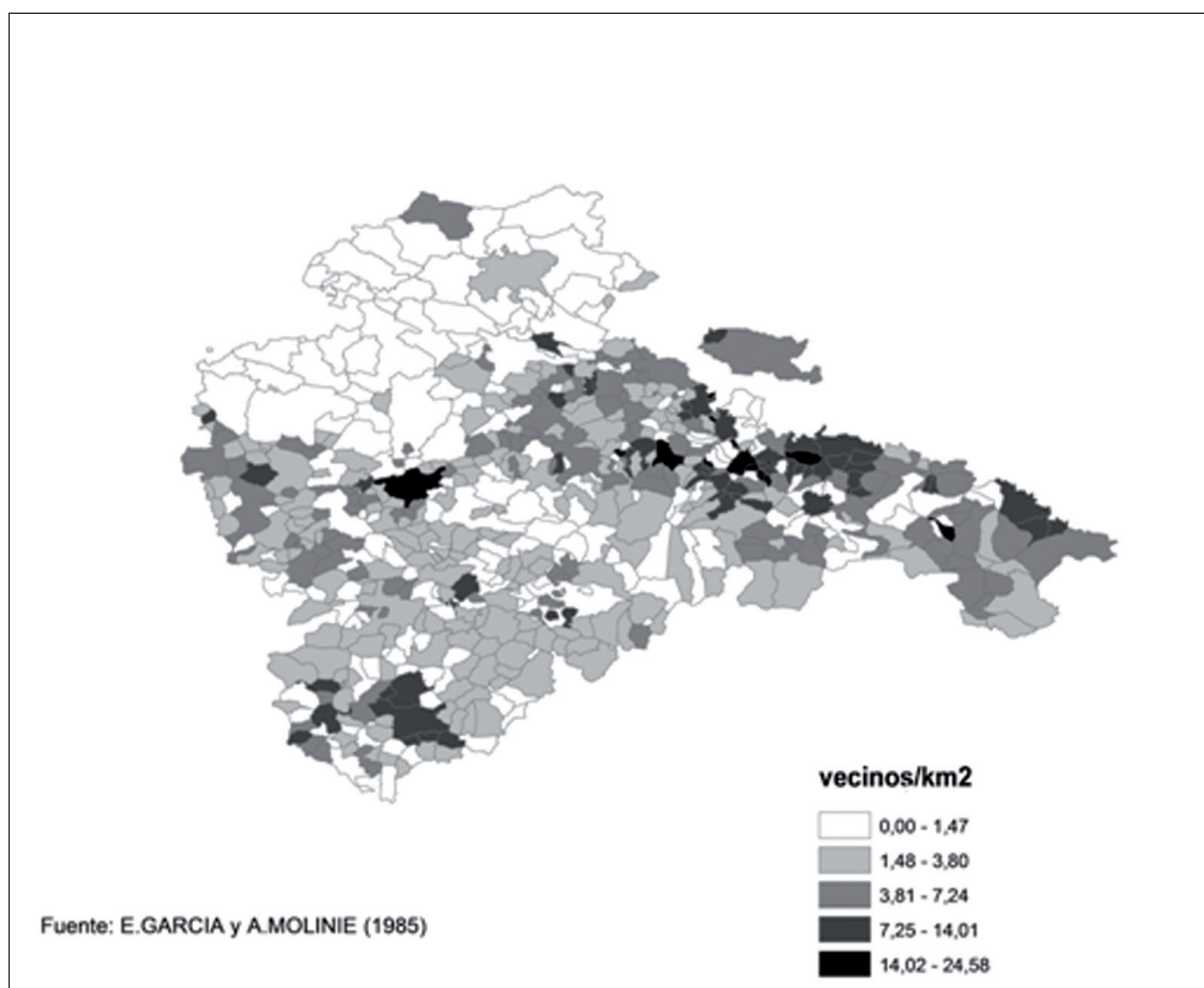


Figura 1: Densidad en 1591

¹¹ La desviación típica de esta variable es de 3,82 y el coeficiente de variación del 88,22%.

¹² En este momento la desviación típica de esta variable es de 3,44 y el coeficiente de variación del 90,77%, bastante similares ambos a la situación una década antes.

En cuanto a la distribución de estas densidades son expresivas de la existencia de dos ecosistemas distintos en nuestra área de estudio: el alto valle del Ebro y el límite nororiental de la Meseta norte. Esto supone que mientras en la zona de la Rioja se diferencian perfectamente la zona del valle con densidades desde 5 vecinos/km² hasta los 20, los municipios de la zona serrana oscilan de 1 a 5 vecinos y solo en algún caso excepcional están por debajo de esa cifra. Por el contrario en el área burgalesa la orografía compartimenta más el espacio. La sierra de la Demanda, los Páramos y los bordes de la Bureba más cercanos a la capital tienen densidades inferiores a 1 vecino/km². Las zonas de mayor densidad se ubican en el eje Miranda de Ebro-Briviesca y a lo largo del Duero, resultando la elevada densidad del alfoz burgalés algo excepcional en el territorio.

Intentaremos precisar estas consideraciones impresionistas utilizando algunos elementos de teoría espacial¹³. Según la teoría clásica de von Thünen la intensidad de uso del suelo, la renta y consiguientemente la densidad disminuyen progresivamente desde una ciudad a su periferia. Esta relación negativa entre densidad rural y distancia a un lugar central es explicada por Bogue (1974, 350-355) en términos de dominio metropolitano¹⁴. La tendencia de la población rural a aglomerarse en torno a un lugar central se debe a la presencia de un mercado donde los campesinos pueden vender sus productos e incluso ocasionalmente su fuerza de trabajo y adquirir bienes y servicios¹⁵.

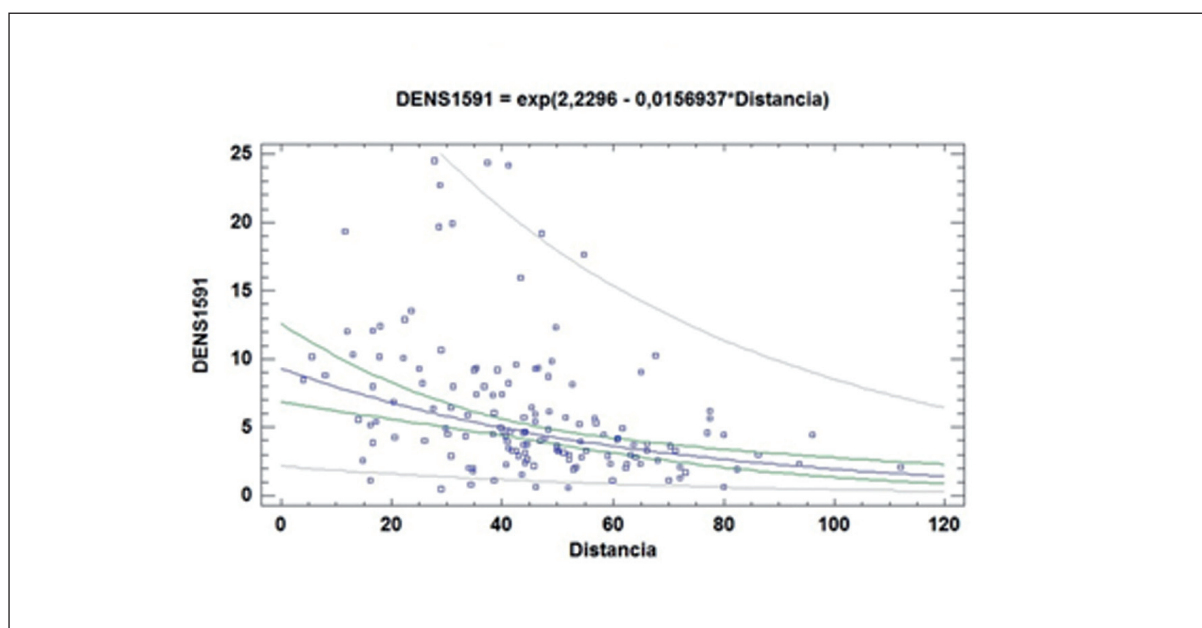


Figura 2: Relación de la densidad en 1591 con la distancia a Logroño

¹³ La exposición estándar de la teoría de las actividades terciarias y los lugares centrales desarrollada a partir de los trabajos de Christaller es la de B.J.L. BERRY (1971).

¹⁴ Lo cierto es que esta distribución desigual de la densidad supone una alteración sustancial de la teoría del lugar central que preconiza el surgimiento de los mismos en una llanura isótropa, es decir, con una distribución homogénea de la población.

¹⁵ Sea por unas u otras razones, la teoría económica convencional ha sido incapaz de integrar las teorías de los lugares centrales, tanto en la versión de Christaller como en la de Lösch, aunque sí de desarrollar los planteamientos del “estado aislado” de von Thünen. Vid. FUJITA, M.; KRUGMAN, P. y VENABLES, A.J. (2000), pp. 25-49 y 134-151.

En el caso de las entidades riojanas hemos relacionado la densidad en 1571, 1591 y 1602 con la distancia a Logroño. En los tres casos, aunque lógicamente contamos con distintos tamaños de la muestra¹⁶, los resultados de la correlación¹⁷ han sido muy similares. El coeficiente lineal r es respectivamente de -0,38 y -0,37 bajando a -0,27 en 1602. Consiguientemente el coeficiente de determinación r^2 alcanza los valores de 14,37% y 13,65% descendiendo en 1602 a un 7,39%. Tal como sostiene la teoría¹⁸ la correlación mejora con un ajuste exponencial alcanzando en las dos primeras fechas el coeficiente r valores de -0,45 y -0,40 por lo que r^2 alcanza el 19,93 y 16,14% del valor de la varianza, lo que supone una relación débil, pero significativa¹⁹.

Para examinar la incidencia de la orografía en la ocupación del suelo hemos relacionado la densidad con la altitud oficial de la localidad principal de cada municipio. Los resultados son tremendamente similares a los anteriores²⁰ con unos valores lineales de r de -0,37, -0,42 y -0,30 y por tanto unos coeficientes de determinación del 18,58, 13,81 y 8,74% respectivamente. Igual que ocurría con la relación anterior, el ajuste mejora con una función exponencial y es también evidente la disminución de la relación en 1602 con respecto a la de las décadas anteriores. Estos resultados son compatibles con la descripción anterior de una mayor densidad de las zonas más bajas del Valle.

Ahora bien estas mismas operaciones realizadas con las localidades burgalesas arrojan un resultado muy distinto²¹. Para empezar la correlación entre densidad y distancia a Burgos en 1571 y 1602 ni siquiera es significativa y la existente en 1591 sólo alcanza un valor r de -0,11 con lo que el coeficiente de determinación es de un ridículo 1,26%²². En cuanto a la relación entre densidad y altitud, con todo lo discutible que sea adoptar una cifra única para todo un municipio, es estadísticamente significativa en los tres casos, pero realmente muy débil. Los coeficientes de determinación son del 6,83, 8,01 y 5,72% respectivamente.

A la vista de estos resultados podemos inferir, siquiera sea provisionalmente que si bien la orografía parece favorecer el carácter central de Logroño y posiblemente de otras localidades a lo largo de la orilla del Ebro, esto no parece darse en el caso de Burgos. Aunque el relieve de lomas y páramos en torno a la ciudad, no se asemeje demasiado al de la llanura que requiere inicialmente la teoría de los lugares centrales y la de von Thunen, el hecho de que la densidad no tenga relación con la distancia a la ciudad hace sospechar de algo similar para el caso de la renta y de la productividad. Esto a pesar del carácter arzobispal que concentra cuantiosas rentas y del señorío urbano que se ejerce precisamente en áreas muy alejadas del alfoz como Pancorbo y Miranda de Ebro o la tierra de Lara²³. Dicho de otra manera el poder del concejo burgalés igual que el de

¹⁶ Respectivamente 157, 145 y 146 municipios.

¹⁷ Todos los análisis estadísticos de este trabajo se han realizado con el programa Statgraphics XVI. Solo se comentan aquellos resultados que son estadísticamente significativos al 95% según el valor P de la varianza.

¹⁸ Vid. CLARK, C. (1968), p. 391.

¹⁹ Nos parece igualmente significativo que estos valores que miden el descenso de la densidad con respecto al aumento de la distancia a Logroño, sean similares a los obtenidos para los años 1590-1595 en la Tierra de Salamanca. Aquí los valores para la correlación lineal son $r=-0,46$ y $r^2=20,63\%$ y para la exponencial de $r=-0,52$ y $r^2=27,0\%$. Vid. VELA SANTAMARÍA, F.J. (1988, pp. 21-23).

²⁰ Lógicamente los tamaños de la muestra son los mismos que en los análisis anteriores.

²¹ Los tamaños de la muestra son de 253, 311 y 192 municipios para las mismas fechas que en el caso de Rioja.

²² La situación no mejora si para hacer la comparación más adecuada con Salamanca restringimos los municipios a los situados en un radio de 50 kilómetros de la ciudad de Burgos. Para las 174 entidades incluidas en este radio el coeficiente de determinación sería de $6 \times 10^{-6}\%$ y no sería significativa al 95%.

²³ Para el señorío de la ciudad es obligada la consulta de BONACHÍA, J. A. (1988).

su oligarquía²⁴ no está enraizado en su entorno sino que depende, al igual que el de Medina del Campo, de mercados y oportunidades lejanas, por ello su economía es más frágil y su decadencia, paralela a la villa ferial, será igualmente espectacular.

Evolución

¿Qué aporta nuestra fuente al análisis del impacto de la epidemia finisecular?²⁵ Aunque los documentos que utilizamos nos aportan datos de población de más de 2000 entidades, muchas, como ya hemos señalado, pertenecientes a las provincias limítrofes, nos hemos centrado por coherencia con el apartado anterior en la evolución de aquellas localidades cabeceras de municipio en la actualidad y para las que también poseemos datos en 1591, lo que reduce la cifra a 293. De ellas y si las cifras iniciales y finales fuesen correctas, nada menos que 64 aumentarían su volumen, pese a la crisis. Salvo los casos aberrantes como Monterrubio o Villalobar que duplicarían o incluso triplicarían su población en este breve período, lo que resulta algo increíble, varias localidades tendrían un crecimiento superior al 70%. En el otro extremo tendríamos varias entidades con una reducción superior al 80%. Si prescindimos de estos casos extremos, anecdóticos y posiblemente incorrectos, y nos centramos en las grandes cifras estas nos dan una idea del tamaño del desastre. La media aritmética del decrecimiento poblacional es del 17,17%, pero la mediana que quizá en este caso sea incluso más expresiva es del 22,79%, o dicho de otro modo la mitad de las localidades habrían perdido más de la quinta parte de su población²⁶. Las estimaciones previas para el territorio de la Rioja, zona relativamente marginal en la difusión del contagio, cifraban los fallecimientos debidos a la epidemia entre un 5 a un 40% de la población y consideraban razonable un impacto global del 10%²⁷.

¿Podemos explicar el impacto de la pérdida demográfica en función de otros elementos?

No parece haber una relación estadísticamente significativa entre el porcentaje de variación de la población entre 1591 y 1602 y el volumen o la densidad existente en la primera fecha. Todavía más llamativa es la ausencia de relación estadísticamente significativa entre la variación de la población y la altitud de la respectiva localidad y su cercanía bien a Burgos o a Logroño²⁸. Esto se debe a que los núcleos que parecen haber escapado a la crisis se encuentran dispersos por todo el territorio estudiado. Si bien hay un conjunto en la Sierras de Cameros y de la Demanda hay otro grupo en la ribera del Ebro y varias localidades aisladas en las del Pisuerga y Duero.

²⁴ Para los negocios y el abandono de los mismos por la burguesía burgalesa son imprescindibles los estudios de Basas. Valga por todos su trabajo sobre el Consulado. BASAS FERNÁNDEZ, M. (1994).

²⁵ El mapa de la extensión del contagio en PÉREZ MOREDA, V. (1980), p. 259. La variable percepción de la gravedad de la infección puede verse en los informes de los corregidores de Aranda de Duero y Burgos recogidos por BENNASSAR, B. (1969), pp. 109-111 y 130-141. Nuestra zona de estudio es específicamente examinada en BRUMONT, F. (1988).

²⁶ En cuanto a la dispersión de la variable la desviación típica es de 37,49 y el coeficiente de variación del 218,35%.

²⁷ Cf. LÁZARO RUIZ, M. y GURRÍA GARCÍA, P. A. (1989), p. 64. El análisis más amplio de las series parroquiales confirman estas estimaciones. Vid. GURRÍA GARCÍA, P. A. (2004).

²⁸ Para el primer territorio contamos con una muestra de 170 municipios y de 122 para el segundo.

Fiscalidad

Fuentes

En cuanto a la fiscalidad hemos considerado fundamentalmente las cantidades recaudadas por el servicio de millones del año 1605 por ser el más cercano a las fechas que estamos estudiando. Afortunadamente se han conservado las “relaciones por menor” del partido de Burgos²⁹.

Relaciones

Precisamente en estos años se están reajustando los valores de la paga del servicio de los 18 millones. Así la recaudación teórica del partido de Burgos pasa de los 27.358.290 maravedíes en 1593³⁰ a 44.130.061 maravedíes en 1601, 67.559.470 en 1603 y a 75.330.257 en 1605³¹. Este nuevo impuesto establecido en una coyuntura de gran debilidad demográfica y económica, ve además aumentar su peso un 175% en estos tensos años.

Como es de suponer las cantidades recaudadas están relacionadas con el volumen de población al que afectan, aunque quizá de forma no tan intensa como esperaríamos. Para una muestra de 268 municipios la relación entre volumen de población y magnitud del servicio de millones es estadísticamente significativa e incluso moderadamente fuerte, con una *r* lineal de 0,576 lo que supone un *r*² del 33,20%. Con la densidad también es significativa y positiva, pero débil, sólo explica el 5.19% de la varianza.

Más interesante nos parece la carga que suponen los millones para cada vecino. Para la citada muestra de 268 municipios la variable se extiende desde los 8287,97 maravedíes de Burgos hasta los 49,14 de Soto en Cameros. La media aritmética es de 1138,50 maravedíes³², pero la mitad de los municipios pagan menos de 924,14 por cada vecino³³.

Esta variable derivada no tiene una relación significativa con la densidad y sí la tiene y positiva, pero muy débil, con el volumen de población que solo explica el 3,21% de la varianza.

²⁹ Las pagas del servicio de millones no se ajustan al año natural. Como indica el documento que manejamos “En las dos pagas de el aº de iUdcv que la ultima se cumplió en fin de marco de iUdcvi”. A.G.S. Cont. Gles. L. 3335.

³⁰ En el primer servicio de los 8 millones. Vid. CASTILLO PINTADO, A. (1965), p. 732.

³¹ Vid. ANDRÉS UCENDO, J. I. (1999), p. 215.

³² A efectos comparativos, el coeficiente que resulta para el partido de Burgos en el reparto del servicio de millones ajustado en 1593 alcanza los 286 maravedíes/vecino. Cf. CASTILLO PINTADO, A. (1965), p. 732. Para el año 1631 contamos con información de 519 localidades burgalesas y 138 riojanas que concentraban 37.525 vecinos y recaudaban 25.396.687 maravedíes en concepto de sisas para pagar los servicios de millones, lo que supone una recaudación de 676,79 maravedíes/vecino. Bien es verdad que las sisas no parecen cubrir más del 62,94% del valor teórico de los millones. Vid. SEBASTIÁN MARÍN, M. y VELA SANTAMARÍA, J. (1993), pp. 560-563. Esta disminución de la presión fiscal por vecino en relación con la situación de 1605 sin duda es real, pues la recaudación teórica del año 1630 en el partido de Burgos de los servicios de 18 y 12 millones alcanzó los 41.524.743 maravedíes, un 44,88% menos que en 1605. Vid. ANDRÉS UCENDO, J. I. (1999), p. 215. Dicho de otra manera la recaudación del partido en 1630 es un 55,12% de la de 1605 y la recaudación media por vecino un 59,45%, lo que parece coherente.

³³ La desviación típica de la variable es de 861,65 y el coeficiente de variación del 75,68%.

Si por ampliar el análisis en un aspecto añadimos el peso de las alcabalas al de los millones, lo que supone restringir el análisis a 140 municipios de realengo, la presión fiscal oscila ahora entre un máximo de 15.045,46 maravedíes/vecino en Burgos a 167,35 en Cabia, siendo la media aritmética de 2311,15 y la mediana de 1923,92 maravedíes³⁴.

Masa monetaria

Fuentes

Tras el primer resello de la moneda de vellón en 1603-1604³⁵ se produjo sin duda un repunte de la inflación lo que provocó las protestas de las Cortes³⁶ y la típica reacción real. Tras haber doblado la moneda de cobre circulante el monarca asume las quejas de los súbditos y preocupado por su bienestar ordena por carta del 23 de agosto de 1605 registrar toda la moneda de vellón en el Reino³⁷.

¿Qué fiabilidad tiene este registro?³⁸ Al contrario que el resello en que los poseedores de numerario entregan físicamente su efectivo y reciben la misma cantidad nominal en monedas reselladas, en este caso se trata al parecer de declaraciones voluntarias con lo que hay un doble problema contrapuesto. Por una parte mucha gente puede no declarar su efectivo al no haber sanciones por no hacerlo, ni ventajas por hacerlo. Por otra, como percibieron los regidores de Ávila³⁹, la moneda que pasa de mano en mano, puede ser declarada por todos sus poseedores, lo que inflaría la masa monetaria real⁴⁰. Por eso sin duda se estableció un plazo de registro corto, de veinte días. Obviamente de imposible cumplimiento. En las ciudades del sur de la Corona, la población estaba muy concentrada, pero en núcleos muy grandes. Al norte del Tajo, los núcleos son mucho más pequeños, pero muy dispersos. En el caso que estamos estudiando la ciudad de Burgos envía su informe a mediados de enero y con grandes y graves omisiones⁴¹. Sin embargo

³⁴ La desviación típica de la variable es de 1672,18 y el coeficiente de variación del 72,35%.

³⁵ Vid. GARCÍA GUERRA, E. (1999). Las operaciones en la ceca de Burgos se estudian concretamente en las pp. 72-82.

³⁶ Cf. E. HAMILTON, J. (1975), pp. 90-91.

³⁷ A.G.S. C^a C^a. Div. Cast. L. 48-16.

³⁸ SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de (2000), p. 71 afirma que la cifra aportada por los registros no es fiable, pero pese a las amplias omisiones, el monto total de 2.470.335 ducados, o sea 926.375.625 maravedíes, supone un 48,39% de los 1.914.471.705 que se recaudaron teóricamente ese año por las alcabalas encabezadas y el servicio de millones. Para el valor de las alcabalas vid. ARTOLA, M. (1982) p. 465 y para los servicios ANDRÉS UCENDO, J.I. (1999), p. 245.

³⁹ “En 30 de agosto passado la çuidad Resçibio la carta de v magestad por la qual se manda haçer Registro de toda la moneda de bellon desta çuidad y su tierra y prouinçia por quien abla en cortes y luego se apregonon y començo a haçersse el Registro en esta çuidad y porque en la carta no se manda que ninguno que Registrare lo rretenga en ssi y passa de un poder a otro y se rregistrara una moneda por diferentes manos de donde pareçera por el Reino mucha mas moneda de bellon de la que ay a parado de proseguir con el Registro ni ymbiar a la tierra ni villas del partido”. A.G.S. C^a C^a. Div. Cast. L. 48-16.

⁴⁰ Es decir que plantearon tempranamente el problema crucial, pero de difícil solución para la estimación de la masa monetaria, de la velocidad de circulación del dinero. Uno de los pocos que ha abordado el tema para esta época ha sido BRAUDEL, F. (1984) 1, pp. 408-409.

⁴¹ “Esta aberiguacion no la tenemos por tan çierta ni cum[pli]da como se *Ptde por la mudanza* [papel rasgado] de los poseedores desta moneda de uno a otro y por no auer podido compeler a todas las personas ni lugares que se Registren espeçialmente a las prouias de guipuzcoa vizcaya y alaua y trasmiera y otras a quien se abiso y hasta

es una de las relaciones más completas de las enviadas al Rey en cuanto enumera las cantidades registradas en cientos de localidades distribuidas fundamentalmente en los territorios actuales de Burgos y Rioja.

Esta fuente nos permite por tanto hacernos idea aunque limitada de parte de la masa monetaria existente⁴². En estos momentos no parece haber ninguna escasez de plata. No existe prácticamente premio de la plata⁴³ y tanto el Rey, como sus súbditos dan por hecho que la moneda de vellón que se retire debe y puede ser reemplazada por la misma cantidad en plata⁴⁴.

Relaciones

Este es un elemento clave para sacar conclusiones sobre la masa monetaria realmente existente. La cantidad total registrada por las 800 entidades para las que tenemos datos alcanza a principios de 1606 los 87.099.999 maravedíes⁴⁵. Las cantidades varían de los 10.567.380 de la ciudad de Burgos a los 32 maravedíes de Basconillos.

Para ver las relaciones del volumen de vellón registrado con otras variables hemos tenido solo en cuenta como en el apartado anterior las cabeceras de municipio⁴⁶. Como era previsible existe una relación significativa, positiva y fuerte del volumen de vellón registrado con la población en 1602, la fecha más cercana al registro, una *r* lineal del 0,78 y un coeficiente de determinación del 60,12%⁴⁷. Resulta en cambio más curioso, que la relación con la densidad sea también estadísticamente significativa, aunque solo del 0,37, por lo que esta relación sólo supone el 13,34% de la varianza.

agora no an ymbiado sus memorias que por ser de mucho trato y comerçio asi con naturales como con estranjeros tienen mucha cantidad desta moneda que a ydo destes Reynos de castilla y la que tenemos por çierto que a entrado de fuera dellos a que V Md sera seruido mandar proueer de Remedio". A.G.S. C^a C^a. Div. Cast. L. 48-16.

⁴² Aparte de los trabajos basados en análisis de inventarios el único estudio que conocemos que pretende establecer la masa monetaria existente en el medio rural es el de GARCÍA GUERRA, E.M. (2004).

⁴³ Según MOTOMURA, A. (1997), p. 344, en 1602-1606 llegaría a alcanzar el 1,40%.

⁴⁴ "Manda V Md digamos nro parecer en raçon de la moneda de vellon que comberna quedar para el uso comun y nezesario y hauendolo considerado se allo por expiriencia que la que hubo antiguamente que tiene çinco granos de ley por marco hera toda la que este Rey^o tenia neçesidad antes mas que menos. Siendo V Md serbido parece que Reduçiendola al balor antiguo de çiento y diez mrs por marco aunque este Resellada y mandando que toda la demas se consuma y no se use della abra bastante cantidad y aun con sobra de lo ques menester p^a el uso hordinario y que combendra que con la brebedad posible se labre primero tanta moneda de plata de Reales de a dos y sençillos quanto se consumiere de bellon y mas si fuere posible". A.G.S. C^a C^a. Div. Cast. L. 48-16.

⁴⁵ Cifra no muy alejada, pese a la ausencia de datos de la cornisa cantábrica, de los 93.456.665 maravedíes resultado de la suma de los 68.375.160 de moneda acuñada del 3 de septiembre de 1602 al 20 de enero de 1604 y los 25.081.505 recogidos para su resello entre el 9 de diciembre de 1603 y el 12 de febrero de 1604 en la ceca de Burgos. Vid. GARCÍA GUERRA, E. (1999), pp. 77 y 80.

⁴⁶ La muestra en este caso es de 226 municipios.

⁴⁷ Coeficiente que llegaría al 72,01% si ajustáramos, no con el valor de la población, sino con su cuadrado.

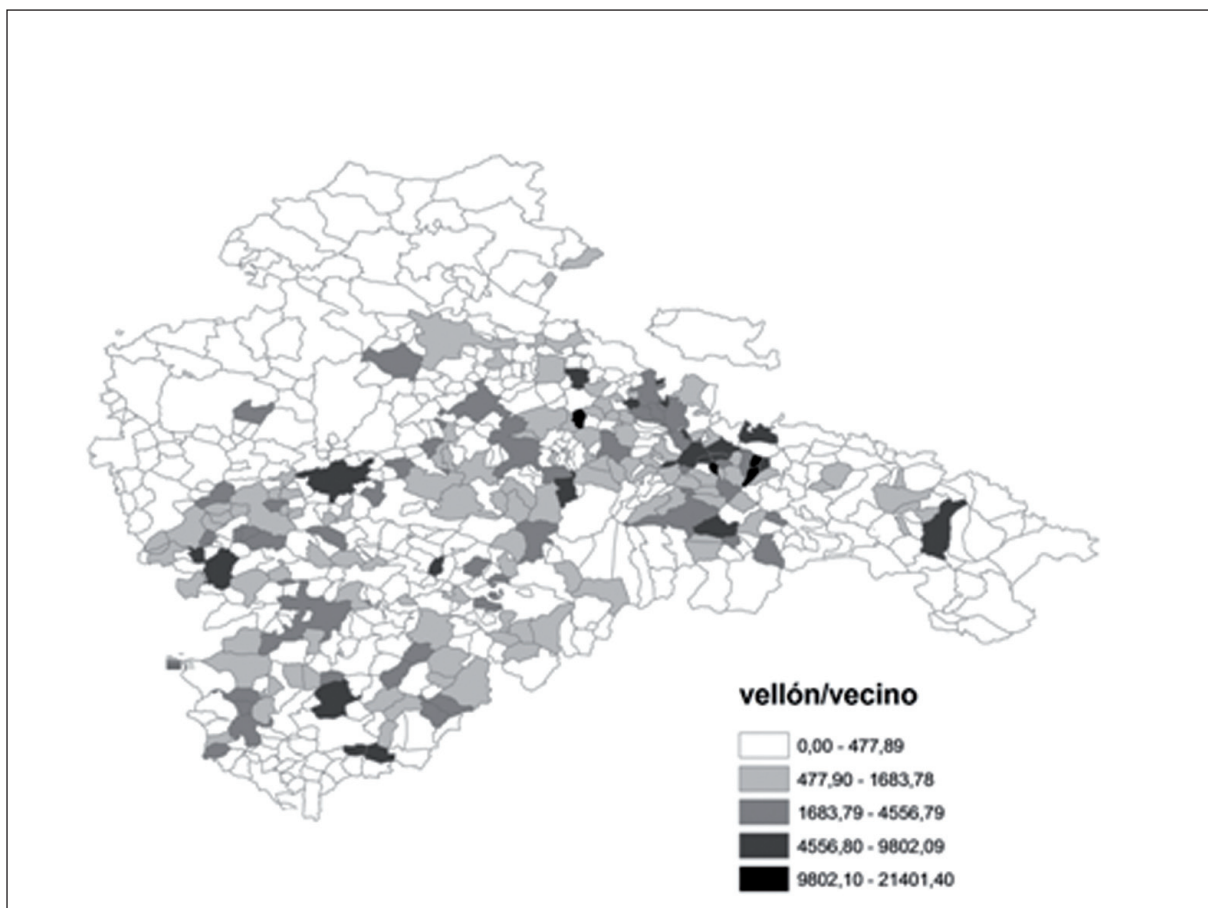


Figura 3: Vellón por vecino en 1605

Pero más interesante que las cantidades brutas nos parece el volumen de vellón disponible por vecino. Para la muestra de municipios señalada la disponibilidad media por vecino varía desde los 21.401,4 maravedíes de Leiva a los 12,47 de Soto de Cameros. La media aritmética es de 1891,79 maravedíes/vecino, pero el valor mediano, es decir, el que supera la mitad de la muestra es de 973,64⁴⁸. A priori debería existir una relación entre esta disponibilidad monetaria y el volumen de población que es uno de los indicadores más obvios del potencial económico, tanto productivo como consuntivo de una localidad. Igualmente parecería lógica la existencia de dicha conexión con la densidad de población que describe la intensidad de uso del suelo y es también por tanto un indicador del potencial económico. Pues bien dichas relaciones son estadísticamente significativas y positivas, pero realmente muy débiles pues apenas explican un 3,89% de la varianza en el primer caso y un 5,60 en el segundo⁴⁹. Esto nos refuerza en la idea antes señalada de que la moneda de vellón es en esta época solo una parte del activo circulante, no sólo en las grandes localidades, sino también en las pequeñas⁵⁰. Si como podría pensarse

⁴⁸ En cuanto a la dispersión de la variable, la desviación típica es de 2630,67 y el coeficiente de variación de 139,05%.

⁴⁹ Los respectivos coeficientes de correlación lineal son de 0,20 y 0,24. Otras opciones de ajuste no mejoran los coeficientes.

⁵⁰ Dicho de otra manera, la economía del mundo rural en estos momentos está en parte monetizada aunque, como nos recuerda Braudel, buena parte de las transacciones, incluidas las relaciones laborales, se realizan en especie

a priori y se suele suponer como característico de la época posterior la circulación de la plata estuviera restringida a los grandes núcleos las correlaciones deberían ser negativas, lo que no es el caso.

En cuanto a los aspectos espaciales de esta variable derivada, en el caso de los municipios burgaleses⁵¹ las relaciones con la distancia a Burgos y la altitud no son significativas. En el caso de los riojanos la relación con la altitud no es significativa y con la distancia a Logroño es negativa aunque muy débil, sólo explica el 4,56% de la varianza⁵². En suma, los aspectos monetarios parecen corroborar lo que avanzábamos tras el análisis de la densidad.

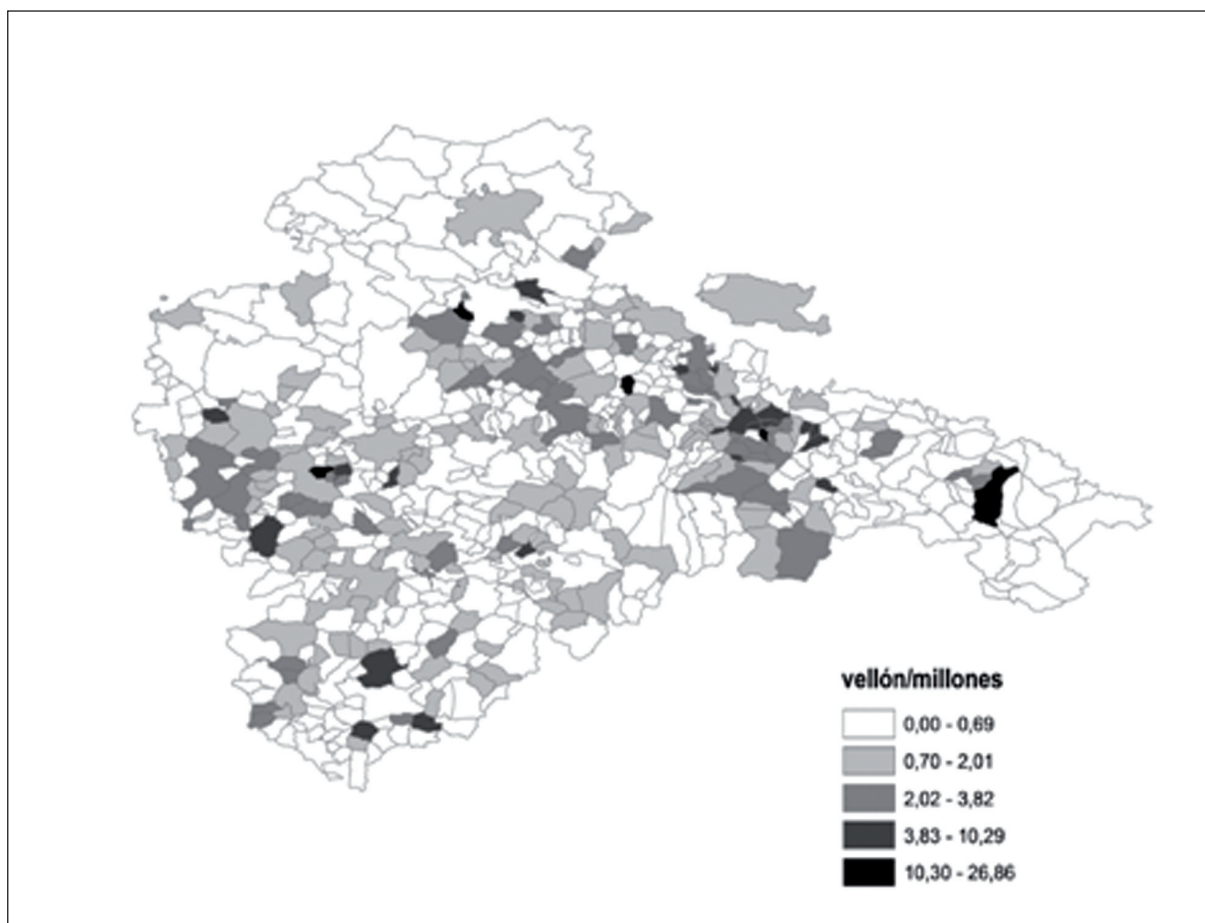


Figura 4: Relación entre moneda de vellón registrada y millones pagados en 1605

Otro factor que se debe tener en cuenta a la hora de explicar el volumen de dinero disponible es la exigencia ineludible de dicha disponibilidad, o sea, el abono de impuestos, que nos da la cantidad mínima anual de que debe en principio disponer cada localidad⁵³. Como ya

mediante diversos tipos de trueque. Cf. BRAUDEL, F. (1984), 1, pp. 380-390.

⁵¹ En este caso la muestra es de 134 municipios.

⁵² La muestra incluye 91 municipios y el coeficiente de correlación lineal es de -0,21.

⁵³ Se trata simplemente de una comparación de magnitudes pues “al rey pagan sus rentas en plata, y su majestad paga juros, criados y ministros en vellon, con que se apodera de la plata, y de allí pasa a los extranjeros, y aun la poca que queda a los vasallos no parece, porque todos quieren mas gastar el vellon que la plata”. Cf. MARIANA,

hemos visto en el apartado anterior, si queremos tener en cuenta la mayor cantidad posible de localidades, hay que centrarse en el servicio de millones, ya que dada la amplia señorialización de la zona, no contamos con los datos de alcabalas más que para las zonas de realengo. Con estas condiciones disponemos de los datos de 324 municipios de los que algo más de la mitad, exactamente el 51,23%, podrían abonar por entero los servicios con el vellón de que disponen e incluso varias veces⁵⁴. Si por intentar ser más precisos incluimos el valor de las alcabalas, lo que limita la muestra a 179 municipios de realengo, solo 40 entidades, el 22,35%, podrían cubrir los requerimientos fiscales con la cantidad de vellón de que disponen, lo que refuerza el planteamiento de que casi el 80% tiene que disponer de plata por lo menos en la cuantía suficiente para hacer frente a la carga tributaria.

Conclusiones

¿Cuáles son los aspectos que creemos ineludible resaltar al final de este recorrido por un amplio territorio de la Corona de Castilla en un momento crítico de su historia?

El primero sin duda es el fuerte descenso demográfico quizá no solo debido a la peste, sino también al marasmo económico que la acompaña, pero el hecho de que la mitad de las localidades estudiadas pierdan más de una quinta parte de su población entre 1591 y 1602 nos parece suficientemente expresivo de la gravedad de la situación.

El análisis de la densidad nos ha revelado la debilidad del dominio de la ciudad de Burgos sobre su hinterland, lo que indica la fragilidad de su base económica y explica su pérdida de vitalidad al fallar los recursos lejanos que sostenían su sistema económico.

En un momento de debilidad poblacional como este el fuerte incremento de más del 70% del servicio de millones en cuatro años sólo pudo contribuir a agravar la situación depresiva.

En contrapartida, el análisis de la situación monetaria arroja un cierto optimismo sobre la coyuntura. Pese al lamentable expediente del resello del vellón en 1603, precedente de un siglo marcado por las manipulaciones monetarias, la impresión que se desprende es la de un sistema todavía sano, no escaso precisamente de plata. Lamentablemente este único rasgo positivo del momento será también fagocitado por las consecuencias negativas de los demás factores iniciándose así el “Siglo de Hierro”. Pero esa es otra historia.

[ÍNDICE]

J. (1987), p. 64.

⁵⁴ El recorrido de la variable va de las 26,86 veces que podrían pagar los servicios los vecinos de Cabia a la práctica nulidad de Vileña, 0,07. La desviación típica es de 2,40 y el coeficiente de variación de 141,18%.